

8. Cristo, nuestro sacerdote (4T 2013—El santuario)

Textos bíblicos: Salmos 110:1–5; Génesis 14:18–20; Romanos 8:31–34; 1 Timoteo 2:4–6; Hebreos 7:1–3; 8:6; 2:17, 18; 3:6; 10:1–14; 8:1, 2.

Citas

- Nada es más indispensable para la verdadera religiosidad de un mediador que nos una con la divinidad. *Novalis*
- Los sacerdotes son hombres solamente. *Robert Browning*
- Dios es el Señor soberano de todos nosotros... Por lo tanto, la relación del hombre con Dios es directa y no requiere intermediarios. Y cualquier reclamación de la Iglesia o del sacerdote de ser un medio necesario, debe ser rechazarse. *John Wycliffe*
- No solo no hay necesidad de un intermediario a través del cual Él quiera que hablemos con él, sino que se deleita que tratemos con él personalmente y con toda confianza. *Alphonsus Liguori*
- Predique en el nombre de Dios. El entendido sonreirá; pregúntele a los entendidos qué han hecho por su país. Los sacerdotes le excomulgarán; dígame a los sacerdotes que usted conoce a Dios mejor que todos ellos juntos, y que entre Dios y su ley, usted no tiene ninguna necesidad de ningún intermediario. *Giuseppe Mazzini*
- Cristo se llevó nuestra naturaleza al cielo para representarnos y nos ha dejado su naturaleza en la tierra para representarlo a él. *John Newton*

Para debatir

¿Qué es importante en la identificación de Jesús como nuestro Sumo Sacerdote?
¿De qué manera Jesús actúa como nuestro sumo sacerdote, y cuál es el significado de lo que hace? ¿Qué quiere decir Jesús cuando dice que NO rogará al Padre por nosotros?
¿Cómo impacta este enunciado claro nuestra comprensión de su ministerio sacerdotal?

Resumen bíblico

Salmos 110 nos recuerda que el Señor es sacerdote para siempre según la orden de Melquisedec, haciendo referencia a la historia que está en Génesis 14:18-20, que también se cita en Hebreos. 7:1-3. Romanos 8:34 FBV nos dice que “es Cristo Jesús quien murió, y más importante aún, el que resucitó de entre los muertos, quien se encuentra a la diestra de Dios, presentando nuestro caso.” Pablo le dice a Timoteo: “Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. Él se entregó para que todos pudiéramos reconciliarnos, demostrando la evidencia en el momento adecuado.” 1 Tim. 2:4-6 FBV. El Ministerio sacerdotal de Cristo es mejor (Heb. 8:6), hace expiación (Heb. 2:17), fiel (Hebreos 03:06), sirviendo en el verdadero santuario (Heb. 8:1, 2). “Por eso, cuando Cristo entró en el mundo dijo: ‘No quisiste sacrificios ni ofrendas, sino que preparaste un cuerpo para mí. Los holocaustos y sacrificios por el pecado no te complacieron.’ Entonces dije: ‘Dios, mira que he venido a hacer lo que quieres que haga, lo mismo que dice de mí en el libro.’”

Como se mencionó anteriormente, ‘Sacrificios y ofrendas no quisiste, y los holocaustos y sacrificios por el pecado no te complacieron,’ (a pesar de que se ofrecieron

en conformidad con los requisitos de la ley). Luego dijo: ‘Mira, yo he venido a hacer lo que tú quieres.’ Él se deshace del primer acuerdo para poder configurar el segundo, a través del cual todos estamos santificados en Cristo Jesús ofreciendo su cuerpo una vez y para siempre” Heb. 10:5-10 FBV.

Comentario

¿Cómo definiríamos la función principal de un sacerdote? ¿Qué es un ministerio sacerdotal? La idea principal común a todas las ideas religiosas de los sacerdotes es que ellos proporcionan una conexión con lo divino, son el intermediario entre Dios y el hombre.

Pero si Jesús es Dios, ¿cómo puede ser el mediador? Otro significado de la palabra mediar es proporcionar conceptos e información, es el que da respuestas a las preguntas. Desafortunadamente, mediar es a menudo arbitrar entre las partes en conflicto. ¿Cómo encajaría ese punto de vista en nuestra relación con Dios? Y si Jesús es nuestro Sumo Sacerdote, ¿qué significa esto en el concepto y en la práctica?

Gran parte de lo que nos guste de Jesús como nuestro Sumo Sacerdote, dependerá de cuál es el papel que creemos que está realizando. Por lo tanto, es absolutamente esencial comprender lo que Hebreos dice acerca de esto... Hebreos 5:8-10 da una declaración de este sumo sacerdocio, lo que viene a continuación es una explicación. En realidad, hay que leer los capítulos 5 al 7 en su totalidad para ver el concepto que Hebreos está presentando. La tesis principal es: “Es por eso que dice: ‘Tú eres sacerdote para siempre según la orden de Melquisedec. Así que la regla anterior ha sido anulada debido a que no tenía poder y no funcionó, (porque la no perfeccionó nada). Pero ahora ha sido reemplazada por una mejor esperanza por la cual podemos acercarnos a Dios.” Hebreos 7:17-19 FBV. La perspectiva principal es entrar a la presencia de Dios. (Véase también 6: 20 FBV “Jesús entró por nosotros, porque él se había convertido en un sumo sacerdote según la orden de Melquisedec.”)

El ministerio de Jesús en el santuario no debe ser visto como una contradicción a su clara declaración en la que dice que “claramente os anunciaré acerca del Padre... No necesito hacer ninguna promesa de rogar al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama.” Juan 16:25, 26 [traducción de Phillips]. Sus discípulos se deleitan en oír estas verdades, y clamar: “Ahora estás hablando claramente.” (V.29).

Si la verdad más llana y clara es que Jesús no está intercediendo por nosotros, ¿qué hacemos con esas ideas que dicen que sí lo está? En realidad, Hebreos no dice eso. Sí dice (9:24), que entró en el cielo “para presentarse por nosotros.” (NVI). Pero no tenemos la imagen de Jesús rogándole al Padre que sea bueno con nosotros o tratando de persuadir a Dios que haga algo distinto a lo que ya ha elaborado. Decir lo contrario sería dividir la trinidad, poner las caras de la Divinidad una contra la otra.

De hecho, los diversos textos que mencionan la aparición de Jesús ante el Padre “por nosotros” deben ser vistos como la defensa en nuestro nombre no al Padre, sino a todo el universo como “jurado.” Satanás es el acusador, no Dios, y Dios ya sabe la verdad. Él no necesita ser persuadido. Así que la imagen correcta es del Hijo como nuestro abogado, defendiendo nuestro caso ante toda la corte, refutando las afirmaciones del Acusador, y así reivindicar el Padre, y a nosotros también en el proceso, a quienes hayamos optado por aceptar la salvación sanadora de Dios.

El peligro de entender el mensaje del santuario de manera errónea, es sugerir que Jesús (el buen Dios) tiene que luchar con el Padre (el Dios enojado y hostil) con el fin de lograr nuestra salvación. De esta manera reflejamos las acusaciones de Satanás que condenaron a Dios por ser hostil e implacable, un ser carente de amor y venganza que se complacía en castigo vengativo de las criaturas errantes. Haríamos bien en rechazar por completo esa imagen. ¡No fue para inducir amor en el corazón del Padre que Jesús vino y murió, sino gracias al amor del Padre!

“Puesto que Jesús vive para siempre, su sacerdocio es permanente. Como resultado, él puede salvar perpetuamente a los que se acercan a Dios por medio de él, viviendo siempre para defender su causa en su nombre.” Hebreos 7:24, 25 FBV. Ver también Romanos 8:34.

Si Dios se ocupa principalmente por responder a las cuestiones del gran conflicto, así como salvarnos, entonces, toda esta idea de Jesús logrando la expiación e intercediendo ante Dios necesita una explicación muy cuidadosa. En Juan 16:26 Jesús dice que no rogará Padre por nosotros. Entonces, ¿en favor de quién es la súplica? ¿Acaso se trata de persuadir a un Dios renuente a hacer lo que de otro modo no haría? ¡Seguro que no!

Justo en el centro de la obra expiatoria de Cristo, podemos decir cosas malas acerca de Dios. Si vemos a Jesús como nuestro amigo que está tratando de convencer a Dios para que sea bueno con nosotros, y si Jesús es la barrera protectora que se interpone entre nosotros y un Dios enojado, ¿qué estamos diciendo acerca de Dios el Padre? Estamos diciendo que él no nos ama a nosotros tanto como Jesús, que está en contra de nosotros, que tiene que ser persuadido para perdonarnos y así sucesivamente...

¡Esto no es hablar bien de Dios, de hecho, esta es una visión pagana de Dios, que exige sacrificios humanos para apaciguar a dioses terribles! ¿No nos ama Dios el Padre tanto como el Hijo? ¡Tenemos que ser muy cuidadosos con lo que decimos sobre el santuario, porque decir cosas buenas sobre el Hijo nos puede llevar a tergiversar al Padre! Dios no nos está condenando. Las acusaciones provienen del acusador de los hermanos, del mismo Satanás. Es por eso que Jesús habla en favor de nosotros, para contrarrestar las acusaciones del diablo. Y tengamos en cuenta aquí que esto es parte de las cuestiones más amplias en la gran controversia, y esta intercesión no es para tratar de persuadir a Dios el Padre para que sea bueno con nosotros. Dios siempre está trabajando en favor de nosotros. ¡No dividamos la Trinidad! Tanto el Padre y el Hijo son igual de amorosos y abnegados, trabajan juntos por la salvación y restauración de la humanidad. La verdad es Jesús cumple de manera completa la función del sacerdote: revelar a Dios ante la humanidad.

Comentarios de Elena de White

Jesús se interesa en cada uno como si no hubiese otra persona en toda la tierra. Como Dios, ejerce gran poder en nuestro favor, mientras que como Hermano mayor nuestro, siente todas nuestras desgracias. La Majestad del cielo no se mantuvo alejada de la humanidad degradada y pecaminosa. No tenemos un Sumo Sacerdote tan ensalzado y encumbrado, que no pueda fijarse en nosotros o simpatizar con nosotros, sino que fue tentado en todas las cosas como nosotros, aunque sin pecar. {Joyas de los Testimonios, Vol. 2, p. 115}

Todos los que seguimos a Cristo debemos tratarnos unos a otros exactamente como deseamos que el Señor nos trate en nuestros errores y debilidades, porque todos erramos y necesitamos su compasión y perdón. Jesús consintió en revestirse de la naturaleza humana, para que supiera compadecerse de los mortales pecaminosos y errantes e interceder ante su Padre en favor de ellos. Se ofreció para ser el abogado del hombre y se humilló para familiarizarse con las tentaciones que asediaban al hombre, a fin de que pudiese socorrer a los que son tentados y fuera un tierno y fiel sumo sacerdote. {Testimonios para la Iglesia, Vol. 6, p. 106}

En Jesús la divinidad y la humanidad se unieron, y la única forma por la cual el hombre puede ser vencedor es convirtiéndose en participante de la naturaleza divina... La divinidad y la humanidad se combinan en el que tiene el espíritu de Cristo. El apóstol Pablo escribe: “Por lo cual, debía ser en todo semejante a los hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Pontífice”... “No tenemos un sumo sacerdote que no pueda simpatizar con el sentimiento de nuestras debilidades, sino que fue tentado en todas las cosas como nosotros, aunque sin pecar.” {Hijos e Hijas de Dios, p. 26}

Preparado el 28 de febrero de 2013 © Jonathan Gallagher 2013
Traducción: Shelly Barrios De Ávila